

Comisión de trabajo: balance y perspectivas del pensamiento social latinoamericano*

Lucio Oliver Costilla

A partir de las ponencias presentadas, fueron tres las grandes líneas temáticas en que se organizó la discusión: 1) Cuestiones de teoría, metodología, ética, valores y su relación con el conocimiento de América Latina hoy; 2) Revisión de las grandes interpretaciones consagradas sobre la problemática de la región (a la luz de las transformaciones ocurridas bajo la globalización, el predominio del neoliberalismo en Latinoamérica y las crisis de diverso carácter por las que atraviesa el subcontinente); 3) Las ciencias sociales ante las nuevas problemáticas, categorías, instituciones y formas de movimiento y participación social, política y cultural en América Latina.

Las siguientes son apreciaciones de carácter general sobre la presentación y discusión de las ponencias, muchas de las cuales por razones de ausencia de una revisión mayor tienen ideas que aún no he considerado. Corresponderá al momento posterior a su publicación el trabajar de manera profunda y sistemática los aportes que sobre el pensamiento social tiene cada uno de dichos materiales.

Con respecto a las cuestiones del primer tipo (relacionadas con la teoría, metodología, valores, etcétera) se puso de manifiesto la búsqueda que hoy existe de construir horizontes y conceptos que permitan caracterizar lo propio de la realidad latinoamericana. Se constató el declive de las visiones omnicomprendivas (holísticas) e ideologizadas, y se mostró que las comunidades de sociólogos y latinoamericanistas están empeñados en tratar de construir lo específico desde diversos puntos de vista y con una determinada rigurosidad conceptual racional, y no principalmente desde una perspectiva ideológica, aunque sí vinculadas a una preocupación ética.

Se señaló también que, sin embargo, la construcción de lo específico

* Comisión de Trabajo coordinada por el Dr. Lucio Oliver (CELAFCPYS-UNAM), el Dr. Pablo González Casanova (CEIHH-UNAM) y el Dr. Octavio Ianni (UNICAMP-São Paulo, Brasil).

latinoamericano por diversos medios (la valoración de las tendencias de desarrollo regionales, subregionales, nacionales y locales, las categorías sociales propias de una realidad sumamente heterogénea, las crisis de las viejas instituciones, sujetos y actores sociales y el surgimiento de otros nuevos, la fuerza de la individualidad y de la biografía frente a la masificación y la vivencia colectiva manipulada y homogeneizada, etcétera) está vinculado no sólo con la precisión del análisis concreto y con la búsqueda de una explicación original del objeto, sino también con una manera de conocer o de desconocer la realidad, o de conocer con un horizonte estrecho con el único objetivo de querer contribuir a sostener determinados intereses conservadores o, por el contrario, conocer para propiciar un cambio que movilice a las grandes mayorías; para sostener orientaciones oligárquicas y excluyentes o para buscar alternativas de desarrollo popular.

Este problema del conocimiento sigue siendo vigente: ¿La década anterior está dominada por una manera de conocer conservadora? ¿Se trata de una sociología del orden actual, de disgregación de los elementos que actúan por el cambio y, por tanto, del desprecio o desconocimiento de las necesidades e intereses de grandes mayorías excluidas y marginadas social, económica, política y culturalmente? Por otra parte, ¿hubo algún tipo de desarrollo —en esos años y en el primer lustro de los noventa— de una sociología de la transformación, del cambio, del imaginario utópico de nuevas alternativas para el pueblo trabajador, para la democracia política real y para la racionalidad utópica?

El relevamiento de la gobernabilidad como objetivo en América Latina, por ejemplo, puede verse como una búsqueda que trata de evitar la participación democrática de la mayoría social y por lo tanto merece una apreciación crítica radical, o como una cuestión que atiende exclusivamente a buscar teóricamente la mejor manera de sostener con eficacia un nuevo autoritarismo latinoamericano, esto es, como un problema frente al cual el pensamiento social tiene que señalar cuales son los factores de inestabilidad, de cuestionamiento, de oposición que se traducen en pérdida de eficacia en la actividad del Estado y del actual orden económico social.

Lo anterior no es un asunto menor en el pensamiento social latinoamericano actual pues ha llevado a la construcción de universos teóricos y categoriales diferentes: por un lado, las nociones conservadoras de crecimiento económico, de racionalidad monetaria y políticas de ajuste, de gobernabilidad, de concertación de políticas entre los grupos sociales, de control, de economía de mercado, etcétera; por otro lado, la insistencia en los obstáculos al desarrollo de la región, la persistencia de la situación de dependencia y subordinación, la crítica a la ausencia de una democracia donde los intereses populares se expresen e incidan en las decisiones públicas y el énfasis en la vigencia del papel de un nuevo Estado

subordinado a la sociedad, la priorización en el valor del trabajo social frente al interés de la ganancia, etcétera.

Hay entonces dos formas de conocer la realidad a partir de sendos intereses sociales y, en última instancia, quien conoce no es el investigador en su cubículo, sino la sociedad misma, esto es, los sectores de la sociedad interesados en hacer avanzar o en impedir el desarrollo de determinados objetivos e intereses sociales. Las discusiones teóricas y los conceptos expresan a su manera las grandes contradicciones sociales vigentes.

En el XX Congreso de ALAS se manifestó la importancia de acompañar las sensaciones sociales, las intuiciones de los investigadores, las apreciaciones iniciales, etcétera, con una rigurosidad del pensamiento, con una polémica argumentada, con un conocimiento amplio de aquellos factores internos y externos al procesos de teorización (metateoría).

Un segundo conjunto de problemas de la discusión de la Comisión versó acerca de la vigencia de las grandes interpretaciones sobre la región; en el encuentro se planteó la urgencia de una nueva reflexión sobre la dinámica global del capitalismo para entender el significado de fondo de la globalización y las perspectivas de un verdadero proceso de reinserción de nuestros países al mercado mundial. Es a partir de la comprensión del funcionamiento de la ley del valor a nivel mundial y en la región latinoamericana lo que permitirá entender la dinámica del capital y del trabajo y la situación en que quedan hoy nuestros países. La mayoría de las apreciaciones actuales sobre la globalización, sobre la formación de bloques regionales y sobre las perspectivas de la reorganización regional son descriptivas y parten de una evaluación acrítica de la dinámica del capitalismo contemporáneo en América.

También se propuso un nuevo latinoamericanismo, distinto al de los años anteriores en tanto su fuente no proviene de la actividad de los Estados y gobiernos, y de un modelo de economías cerradas, sino de una creciente integración regional y subregional basada en la sociedad civil de la región vía la reconsideración de factores político-culturales como la reivindicación de proyectos de reconstrucción nacional y social, en el nuevo papel del regionalismo no opuesto a la recuperación de ciertos nacionalismos populares, del trabajo social de los hombres y las mujeres, de los elementos de identidad más profundos basados en la condición de clase, de grupo, de género, de raza, etcétera. El nuevo latinoamericanismo tendría que partir de la unidad democrática de los intereses sociales y políticos mayoritarios de nuestros países, y no de proyectos burocráticos de carácter económico comercial.

No obstante la nueva situación de fines de siglo que en los hechos ha creado nuevas diferencias y divisiones entre los países de la región –países dependientes con economías industriales capaces de integrarse a una nueva división del trabajo

y países carentes de una industrialización mínima para articularse con el mercado mundial—, en general nuestras sociedades se enfrentan a problemas económicos y políticos semejantes: ausencia de dinámicas económicas y de políticas públicas capaces de absorber mano de obra disponible y de producir un crecimiento del producto nacional, con los consecuentes desempleos, subempleos y migración; creciente peso de una deuda externa impagable, obstáculos en el mercado mundial para introducir productos de economías atrasadas y dependientes; creciente autoritarismo político y pérdida de soberanía económica de los Estados.

Un nuevo latinoamericanismo conlleva una conciencia común de las sociedades latinoamericanas sobre la coyuntura de fines de siglo y los riesgos de la globalización, así como un conjunto de esfuerzos económicos, políticos y culturales para erigir un proyecto regional de defensa y alternativa basado en la voluntad de los que trabajan y en la fuerza unida de los Estados. La contribución que nuevos elementos socioculturales y políticos pueden proporcionar a dicho proyecto está abierta: jóvenes, mujeres, indígenas, verdes, movimientos urbano populares, entre otros.

Un tercer eje del intercambio de ponencias sobre el pensamiento social latinoamericano se fundamentó en que las ciencias sociales deben estar abiertas a estudios serios de las experiencias económicas y políticas de las sociedades de la región, incluso a aquellas experiencias que involucran resistencia de las poblaciones a una política antipopular y que se expresan en una economía y una política popular de base. Han surgido nuevas concepciones de los derechos humanos, sociales, comunitarios, nuevos movimientos sociales y políticos que sorprenden por la cerrazón de la estructura de poder, y nuevas nociones de lo que es organizar la economía y la política que están esperando un análisis y un desarrollo teórico.

La discusión puso sobre la mesa lo complicado que es evaluar críticamente la función del poder político, del Estado y de la política modernos. Tras ese poder público hay una racionalidad colectiva y comunitaria que se contrapone a la lógica autoritaria del poder constituyendo una contradicción esencial que se expresa normalmente como predominio de las decisiones del aparato ejecutivo de los Estados de la región, aparato permeable a los intereses corporativos y gremiales de los grandes financieros y empresarios y ciego ante la realidad social popular. La consecuencia más evidente es, sin duda, la putrefacción de los Estados y la recurrencia de crisis políticas de notables dimensiones. Esto nos lleva a reivindicar una democracia participativa distinta a las formas representativas tradicionales basadas exclusivamente en el juego electoral, en la dinámica elitista del poder y en el manejo de los medios de comunicación y de los controles corporativos. También nos lleva a considerar nuevas funciones del Estado y nuevas concepciones del poder público.